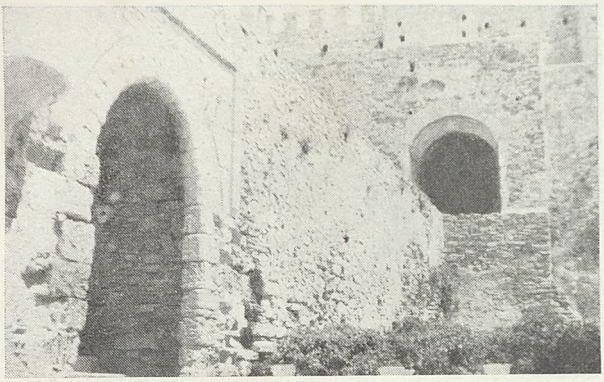

Puerta gótica del Mar (siglo XIV) en el camino cubierto de la coracha.

exterior o si convergía sobre el recinto de la ciudad, que iba a caer sobre el mismo torreón, cerca del cual desembocaba, a través de una torre cortada por rastrillos, el río o arroyo de *Río Papel,* que, como vemos en el plano del Estado Mayor francés del sitio de 1811, cruzaba por medio de la ciudad, luego de haber sido servido seguramente de foso al primitivo recinto de la Almedina y al Castillo, de donde debió ser después desviado. Madoz nos da curiosos pormenores sobre este río o arroyo, ya cegado o cubierto, que en tiempos debió ser un importante elemento defensivo del conjunto fortificado.

A partir del siglo XVI, la fortificación medieval se halló irremisiblemente condenada. El nuevo arte abaluartado obligó a las fortalezas a transformarse o sucumbir, principalmente a las situadas en costas y fronteras, sobre las que en lo sucesivo radicará, de modo general, la sola defensa oficialmente admisible, que es la defensa nacional. Y aunque por la merced de sus admirables emplazamientos, algunos castillos se salvaron—Gibralfaro, Cartagena, Alicante, Cardona, San Sebastián, Monterrey, etcétera—, o que por las escaseces y desorganización administrativa y económica, que fue el mal endémico de la dinastía de los Austrias, muchos otros, como este mismo de Tarifa, se libraron de su intentada reforma o de su arrasamiento y destrucción, será otro milagro que este castillo califal quedara intacto, luego de tantos proyectos trazados para la fortificación de la isla y de la plaza que, no perdiendo nunca su gran valor estratégico, había forzosamente que robustecer y conservar.

Dichos proyectos no pudieron tampoco alterar la primitiva composición del recinto medieval de la ciudad, apenas levemen-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Boletín de la Asociación española de amigos de los castillos. #31, 1/10/1960.